

Diagnóstico de la situación del voluntariado en la Comunidad Autónoma del País Vasco

Fragmentos de la propuesta de Plan Vasco del Voluntariado aprobada por el Consejo Vasco del Voluntariado en diciembre de 2002. El texto completo del Plan, tal como lo aprobó el Gobierno Vasco puede encontrarse en el apartado de Bienestar Social de www.gizaetxe.ejgv.euskadi.net.

2.2. Conceptos de referencia

A los efectos de este Plan nos interesa plantear algunos conceptos fundamentales sin cuya clarificación previa resultaría difícil construirlo o comprenderlo. El primero de ellos es el concepto de voluntariado y tomamos su acepción de la Ley del Voluntariado de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Según su artículo 2, “se entiende por voluntariado el conjunto de actividades de interés general desarrolladas por personas físicas, siempre que se realicen en las siguientes condiciones:

- a) De manera desinteresada y con carácter solidario.
- b) Voluntaria y libremente, sin traer causa de una relación laboral, funcionarial o mercantil, o de una obligación personal o deber jurídico.
- c) A través de organizaciones sin ánimo de lucro, y con arreglo a programas o proyectos concretos.
- d) Sin retribución económica.
- e) Sin sustituir, en ningún caso, servicios profesionales remunerados”.

Es evidente la importancia de definir y delimitar el concepto de voluntariado y de asociarlo a conceptos como, por ejemplo, los de compromiso, estabilidad, autonomía y dedicación. En todo caso, la voluntad de este Plan es la de estimular e incluir y se entiende que existen diversos usos legítimos de un concepto como el de voluntariado, siendo muchas personas las que se identifican como voluntarias y voluntarios en diversos sentidos.

Avanzando en la definición, el artículo 3 de la Ley añade que “se consideran actividades de interés general las que comporten un compromiso en favor de la sociedad o de la persona, que se desenvuelvan en el ámbito social, comunitario, cívico, cultural, de cooperación al desarrollo, de protección al medio ambiente o cualquier otro de naturaleza análoga”.

Entendemos que el anterior párrafo, al mencionar, tras algunos ámbitos a los que se refiere expresamente, la posibilidad de “cualquier otro de naturaleza análoga” deja la puerta abierta al voluntariado en distintos ámbitos que pueden entenderse como incluidos en los mencionados o como distintos. Así, cabría mencionar los de la educación, la salud, el ocio, la protección civil, el deporte o la religión, por mencionar algunos. Por otra parte, hay que señalar que estas clasificaciones, en muchas ocasiones, tienen más que ver con la mirada que, desde fuera del voluntariado, se hace sobre el fenómeno, que con la vivencia de las propias voluntarias y voluntarios.

Volviendo a la definición recogida, aparece con claridad la vinculación de las voluntarias y voluntarios con las organizaciones. Según el artículo 8 de la Ley del Voluntariado de la Comunidad Autónoma del País Vasco, “las organizaciones que cuenten con voluntariado, cualquiera que sea su forma jurídica, habrán de estar legalmente constituidas y dotadas de personalidad jurídica propia, carecer de ánimo de lucro, estar debidamente registradas en los correspondientes registros de fundaciones y asociaciones de competencia de la Comunidad Autónoma del País Vasco y desarrollar programas o proyectos en el marco de las actividades de interés general definidas en el artículo 3 de esta ley”.

Después se señala que “se denominarán organizaciones de voluntariado las que, además de cumplir las anteriores condiciones, estén integradas mayoritariamente por voluntarios y desarrollen la mayoría de sus programas o proyectos de acción fundamentalmente a través de tales voluntarios o voluntarias”.

A los efectos de este Plan cuando hablemos de organizaciones, nos referiremos a todas aquellas que cuentan con voluntariado sin establecer, en este momento, la diferenciación entre las organizaciones de voluntariado, en el sentido estricto que

marca la Ley y el resto de organizaciones que cuentan con voluntariado. Este es el mismo criterio que se ha tomado en el Decreto 169/2000, de 1 de septiembre, por el que se aprueba el Reglamento de funcionamiento del Censo General de Organizaciones del Voluntariado y se regulan determinados aspectos relativos al voluntariado.

2.3. El escenario del voluntariado

Las políticas públicas en general, y este Plan Vasco del Voluntariado en particular, tienen la pretensión de incidir en un determinado escenario en el que, además de la institución pública que aprueba el Plan existen una serie de agentes y dinámicas que es necesario tomar en consideración (ver anexo 1).

Si queremos representar el escenario del voluntariado, hemos de fijarnos, en primer lugar, en las personas y comunidades destinatarias de la acción voluntaria. Ellas constituyen la razón de ser del voluntariado y por ellas y por sus necesidades habrá de orientarse siempre la acción voluntaria.

A continuación diremos que cuando hablamos del voluntariado nos referimos a una serie de actividades llevadas a cabo por unas personas en unas determinadas condiciones. Una primera observación es que muchas personas son voluntarias sin tener conciencia de ello. Esto es, el hecho de que el término voluntariado (o voluntario o voluntaria) se acuñe en unos determinados espacios legislativos, políticos, científicos, mediáticos o sociales en general no quiere decir que en la autoconciencia de las voluntarias y voluntarios realmente existentes ése sea un término que utilicen para representar o construir su identidad.

De igual modo, las organizaciones que cuentan con voluntariado, a la hora de construir su identidad, presentarse socialmente y articularse en el espacio público tampoco lo hacen necesariamente con referencia al concepto de voluntariado. Entre los posibles aspectos en torno a los cuales una organización que cuenta con voluntariado puede identificarse y desarrollarse, además del aspecto del voluntariado podríamos citar, por poner tres ejemplos, el cometido de la entidad, alguna

característica de sus componentes o su localización geográfica. Así, una organización dedicada a la prevención del alcoholismo, una organización de mujeres o una organización de un determinado barrio, por seguir con los tres ejemplos, pueden perfectamente contar con voluntarios y voluntarias o incluso ser organizaciones de voluntariado, por decirlo así, sin identificarse de esa manera.

En todo caso, esas organizaciones, tengan en ellas más o menos peso las voluntarias y voluntarios y tengan mayor o menor conciencia de ser organizaciones con voluntariado, son agentes importantes a tener en cuenta en el escenario que nos ocupa. También lo son las diferentes redes (o federaciones, o plataformas, según los casos) de las que forman parte esas organizaciones por más que en muchas ocasiones en dichas redes, las organizaciones que cuentan con voluntariado se agrupan quizá con otras que no cuentan con voluntariado, siendo lo que les une, por ejemplo, un cometido común.

Esta consideración no es ociosa pues parece normal que una organización se agrupe o coordine con otras que se dedican al mismo fin (con independencia de que lo hagan con o sin voluntariado). Usualmente se trata de organizaciones, y así debe ser, fuertemente orientadas a sus destinatarias y destinatarios, a cuyas necesidades y aspiraciones intentan dar respuesta. De este modo el elemento voluntariado aparece como un elemento transversal importante quizá, pero no necesariamente prioritario en la autoidentificación, desarrollo y articulación de las organizaciones.

Si continuamos revisando este escenario nos encontramos con las Administraciones públicas de los diferentes ámbitos (al menos, internacional, estatal, comunitario, territorial y local). De nuevo hay que subrayar que las Administraciones públicas se relacionan con las organizaciones principalmente en función de los servicios que prestan o las intervenciones que realizan (resultando, en todo caso, secundario que lo hagan con o sin voluntariado). Nos encontramos, entonces, con procesos de interlocución entre Administraciones públicas por una parte y redes y organizaciones por otra en las que, de nuevo, el elemento voluntariado aparece como un elemento transversal o secundario, lo cual, por otra parte parece lógico.

Ahora bien, esto no siempre es así, pues las Administraciones públicas también, en algunos casos y en alguna medida, adoptan el elemento voluntariado como elemento en torno al cual establecer la interlocución y la intervención. Por ello mismo, se hace fundamental distinguir la intervención pública en relación (directa, si se quiere) con la cuestión del voluntariado, de la intervención pública que se hace vinculada a otros tópicos que puede tener, sin embargo, una repercusión (indirecta) en el voluntariado.

Ha de quedar claro que el que clasifiquemos la intervención pública como directa o indirectamente relacionada con el voluntariado no depende de que se utilice por parte de la institución en cuestión la palabra “voluntariado”. Por otra parte, tanto la que llamamos intervención directa como la indirecta son imprescindibles y se ha de buscar la coherencia y la sinergia entre ellas.

En el escenario hemos ubicado como instancias con personalidad propia las denominadas agencias que en los tres territorios de la Comunidad Autónoma han surgido en relación con el mundo del voluntariado, de igual modo que en otros lugares. Creemos que, aunque haya diferencias entre ellas, pueden ser consideradas como un tipo de agente con personalidad propia y contribuciones específicas en nuestro entorno.

Por último hemos de considerar el entorno social y dentro de él podría tener especial interés pensar (junto con las personas destinatarias de la acción de las organizaciones, a las que ya nos hemos referido) en los sindicatos, los movimientos sociales, organizaciones del tercer sector que no cuentan con voluntariado, los medios de comunicación, las iglesias, las empresas o el mundo de la educación, por poner algunos ejemplos. Especial relevancia pueden tener entidades como Cajas de Ahorros o Fundaciones que han optado por brindar diferentes tipos de apoyo al voluntariado.

En la elaboración de este Plan han tomado parte estas diferentes instancias y se ha tomado como punto de partida, en todo caso, lo que ya venían realizando. Sea como fuere, en este Plan se marcarán objetivos y líneas de acción que afectarán e involucrarán de diferentes maneras a los diversos agentes o instancias que, a la vez, son destinatarias de la intervención en ese escenario complejo en el que nos desenvolvemos. Son variadas las necesidades y las contribuciones de cada uno de los

agentes o instancias mencionadas pero todas ellas deben ser contempladas en el Plan en lo que éste tiene de propuesta estratégica.

2.4. Diagnóstico de la situación del voluntariado en la Comunidad Autónoma del País Vasco

Entendemos que en un plan de las características que tiene el Plan Vasco del Voluntariado debe expresarse un análisis, evaluación o diagnóstico de la situación del voluntariado en la Comunidad Autónoma del País Vasco a partir del cual cobren sentido los objetivos y las líneas de acción que se seleccionen después. Para hacer éste diagnóstico que aquí se presenta se ha tomado en consideración la información disponible hasta el momento, procesándola en el Consejo Vasco del Voluntariado.

En la medida en que la ejecución del propio Plan vaya permitiendo contar con nuevas evidencias a partir de las cuales hacer análisis y valoraciones, el diagnóstico que aquí se presenta podrá enriquecerse o, eventualmente, corregirse, teniendo siempre el Consejo Vasco del Voluntariado, en los términos que marca la Ley, un marcado protagonismo en la reflexión y valoración acerca de la situación del voluntariado que resulta necesaria como base de las políticas públicas relacionadas con la materia.

Utilizaremos para desarrollar este diagnóstico el conocido esquema en el que aparecen fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas en la medida en que entendemos que nos permite aproximarnos dinámicamente al voluntariado y su entorno social. Como siempre que se utiliza este esquema hemos de decir que la inclusión de cada aspecto en uno u otro apartado puede ser relativizada en tanto en cuanto, por ejemplo, hay debilidades que pueden transformarse en fortalezas y amenazas que se convierten en oportunidades.

2.4.1. Fortalezas

Si tuviéramos que seleccionar y reflejar, en principio esquemáticamente, las fortalezas que percibimos en el voluntariado de la Comunidad Autónoma del País Vasco, señalaríamos las siguientes:

2.4.1.1. La primera fortaleza del voluntariado es posiblemente la profunda calidad humana de los valores que encarna y transmite. De hecho, somos conscientes de que lo que hoy y aquí denominamos voluntariado no es tanto un fenómeno nuevo cuanto una nueva versión de valores y prácticas muy antiguas en nuestra sociedad y en otras sociedades.

2.4.1.2. Puede mencionarse como segunda fortaleza del voluntariado vasco la existencia de una fuerte tradición o espíritu asociativo o cooperativo en el País Vasco manifestado en el hecho de que nuestro pueblo haya sido pionero, en muchos casos, en la creación y desarrollo de diversas formas de agregación social y acción colectiva.

2.4.1.3. Aunque hay organizaciones que manifiestan que podría empezar a hablarse de un cambio de tendencia, parece existir un consenso bastante extendido entre las personas expertas y estudiosas del voluntariado en los países de nuestro entorno acerca de que se trata de un fenómeno en auge o crecimiento desde el punto de vista cuantitativo, al menos si nos referimos a las últimas décadas. Es frecuente la utilización para nuestro caso de cifras en torno al 10% para referirse al número de voluntarias y voluntarios, aunque los diversos estudios utilizan diferentes criterios, por ejemplo, en cuanto a la dedicación de tiempo, a la hora de considerar, o no, a una persona como voluntaria.

2.4.1.4. Entendemos que se trata también de una realidad cuyo reconocimiento o prestigio social ha venido creciendo de forma sostenida (aunque en ocasiones ambigua), disminuyendo a la vez las reticencias o críticas que se han ido vertiendo sobre él. Éste es un fenómeno que afecta, en general, al tercer sector y que está relacionado, posiblemente, con fenómenos como su consolidación y reconocimiento como sector significativo desde el punto de vista económico y la revalorización de la sociedad civil organizada como agente relevante en el proceso de globalización tras el colapso del llamado socialismo real.

2.4.1.5. Aunque quizá moderadamente, resulta creciente la heterogeneidad dentro del voluntariado. A la histórica presencia de las mujeres, superior a la que tienen en otros ámbitos sociales, ha venido a sumarse, por ejemplo, una creciente diversidad en lo relativo a la edad, con un incremento del voluntariado de las personas mayores. También se ha ido advirtiendo la presencia dentro del voluntariado de personas pertenecientes a colectivos que habiendo sido considerados, más bien, destinatarios de la acción voluntaria, van a ser, cada vez más, protagonistas de ella (por poner dos ejemplos, hablaremos de las personas con discapacidad o las personas inmigrantes). Se va percibiendo y asumiendo en mayor medida que el voluntariado puede ser una labor en la que todas las personas tengan cabida.

2.4.1.6. También parece muy necesario recoger otro aspecto importante en la configuración del voluntariado actual: la multipertenencia de las personas voluntarias a más de una organización. Este aspecto, que viene ya recogido en estudios y publicaciones que hablan del tema y está siendo experimentado por las personas que acogen a las voluntarias y voluntarios que se incorporan a las organizaciones, es clave para entender la nueva identidad del voluntariado y para estructurar las respuestas, planes y programas que tienen como eje central a las personas voluntarias.

2.4.1.7. También consideramos una fortaleza del voluntariado la heterogeneidad en lo relativo a las organizaciones. La diversidad de tamaños, ámbitos de actuación (siendo mayoritario el voluntariado social) o perspectivas ideológicas de las organizaciones que cuentan con voluntariado es, sin duda, una de sus riquezas. De igual manera, podemos encontrar desde organizaciones de fuerte incardinación local (tanto rural como urbana) hasta organizaciones de carácter internacional.

2.4.1.8. Consideramos una fortaleza del voluntariado el hecho de que su escenario se haya ido estructurando y fortaleciendo. Prueba de ello es, por poner algunos ejemplos, la legislación al respecto (con la consiguiente creación del Consejo Vasco del Voluntariado), el surgimiento de experiencias de red en torno al concepto de voluntariado, la elaboración de códigos éticos, los apoyos aportados al voluntariado por las Administraciones públicas o la aparición de agencias especializadas en los tres territorios de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

2.4.1.9. Entendemos como fortaleza la presencia de propuestas creativas, experiencias innovadoras y, en definitiva, buenas prácticas que con frecuencia aparecen en un tejido vivo y cambiante como es el del voluntariado.

2.4.1.10. Los estudios parecen arrojar también, como fortaleza del voluntariado, la de la alta cualificación (frecuentemente en materias relacionadas con el propio trabajo voluntario) alcanzada por las voluntarias y voluntarios.

2.4.2. Debilidades

Entre los puntos débiles que percibimos en el voluntariado de la Comunidad Autónoma del País Vasco subrayamos los siguientes:

2.4.2.1. Si bien afirmábamos, como fortaleza, que va en aumento el número de voluntarias y voluntarios, y aunque el cuantitativo no sea el aspecto más importante, no podemos desconocer el hecho de que, según los diversos estudios, el tamaño de nuestro voluntariado (y del tercer sector en general) es, todavía, sensiblemente inferior al de sociedades de nuestro entorno en las que la tradición voluntaria y asociativa en general tiene mayor solera que en la nuestra.

2.4.2.2. En el sector se hace referencia frecuentemente a una relativamente extendida fragilidad o discontinuidad del compromiso de trabajo de un número significativo de voluntarios y voluntarias (con consecuencias como la pérdida de memoria histórica en las organizaciones y el sector o la dificultad para el relevo en las responsabilidades). En ocasiones a esto se asocia una concepción o vivencia utilitarista o instrumental del voluntariado frecuentemente sometida a la influencia de modas superficiales o a la lógica de la inserción laboral. Este fenómeno puede estar relacionado con aspectos culturales (valores sociales), con la propia normalización o institucionalización del voluntariado o, por poner otro ejemplo, con algunas características que presenta en la actualidad el mercado laboral. También, sin embargo, puede estar relacionado con la existencia de un cada vez mayor número de organizaciones que ofrecen una cada vez mayor diversidad de oportunidades de colaboración voluntaria en nuestro entorno.

2.4.2.3. Apuntaremos también como debilidad del voluntariado vasco su limitado grado de autoidentificación como voluntariado. La escasa incorporación al censo, aparte de obedecer a otras causas, podría ser tomada como indicador de esto (no más de 100 organizaciones entre las miles de candidatas). Si bien, como decíamos, se han dado experiencias de articulación de organizaciones en tanto que organizaciones que tienen voluntariado, ha de admitirse que esta dinámica es débil en comparación con otras dinámicas de articulación de las organizaciones. Esto puede estar unido a una frágil conciencia por parte de muchas voluntarias y voluntarios acerca de sus derechos y de sus deberes.

2.4.2.4. Con independencia del análisis más profundo que pueda requerir esta cuestión, cabe incluir entre las debilidades del sector la escasa recepción y aplicación de la Ley del Voluntariado que se ha dado, tanto en las organizaciones que cuentan con voluntariado como en las Administraciones públicas.

2.4.2.5. Hay que recoger también como debilidad el escaso conocimiento empírico y crítico (cuantitativo y cualitativo) acerca de la realidad del voluntariado en la Comunidad Autónoma del País Vasco. También hay que reconocer que diversas aproximaciones que se han producido o que se están produciendo al conocimiento de la realidad social vasca (o incluso de aspectos específicos de ella no lejanos a nuestro campo de interés en este momento) no han sido suficientemente aprovechadas desde la perspectiva de conocimiento de la realidad del voluntariado.

2.4.2.6. Estimamos también que, pese a interesantes experiencias en ese sentido, sigue siendo en buena medida una asignatura pendiente en las organizaciones (y en el escenario del voluntariado en general) la adecuada y sistemática gestión de los recursos humanos voluntarios, entendida como el uso de las herramientas que permitan planificar y evaluar la contribución del voluntariado así como acompañar adecuadamente a las voluntarias y voluntarios en lo relativo a aspectos como los siguientes: aproximación, selección, integración, reconocimiento, formación, participación, cuidado de su salud laboral, desarrollo y salida. Por otra parte, en ocasiones se evidencian malas prácticas en una gestión de los recursos humanos que, activada por la escasez, hace una utilización puramente instrumental de las voluntarias y voluntarios.

2.4.2.7. Los mecanismos de intercambio de información y de construcción de propuestas que propone la Ley (y en los que están involucrados las diferentes instancias o agentes que reflejábamos en el escenario del voluntariado) están todavía débilmente estructurados y son escasamente conocidos por los propios agentes o instancias en cuestión. El propio Consejo Vasco del Voluntariado como elemento central de ese entramado es poco conocido y reconocido.

2.4.2.8. En ese escenario es pequeño, todavía, el grado de autorrepresentación de las propias voluntarias y voluntarios, en cuyo nombre hablan, con frecuencia personas no voluntarias de sus organizaciones.

2.4.2.9. Si bien mencionábamos como fortaleza la importante presencia cuantitativa de las mujeres en las organizaciones que cuentan con voluntariado, contamos con estudios que señalan que también en el mundo del voluntariado se reproduce la brecha de género, evidenciada, por ejemplo, en la atribución discriminatoria de roles y responsabilidades a hombres y mujeres en las organizaciones. Lo mismo cabría decir de otros fenómenos de discriminación que, estando presentes en la sociedad, no desaparecen en el ámbito del voluntariado.

2.4.2.10. Pueden apuntarse también entre las debilidades del voluntariado algunas dinámicas presentes en organizaciones adaptadas a la existencia de fenómenos como la prestación social sustitutoria (ya desaparecida) o los créditos universitarios de libre elección otorgados a quienes participen en actividades de voluntariado.

2.4.2.11. Podríamos identificar por último como debilidades del voluntariado varias que lo son, en general, del sector no lucrativo. Entre ellas suelen mencionarse con frecuencia algunas que aquejan a un número significativo de organizaciones: la atomización organizativa (por tamaño pequeño, por falta de conexión o incluso por una competencia mal entendida), la dependencia económica (que se manifiesta en ocasiones en un clientelismo para con algunas Administraciones públicas), la escasez de infraestructuras a su disposición, las deficiencias en la gestión y la evaluación, la insuficiente conexión digital o la escasa internacionalización.

2.4.3. Oportunidades

En cuanto a las oportunidades ante las que se encuentra el voluntariado en la Comunidad Autónoma del País Vasco resaltamos las siguientes.

2.4.3.1. Parece existir un consenso entre los estudiosos cuando afirman que el proceso de modernización y el aumento de la complejidad social hacen necesaria, a su vez, una multiplicidad de dispositivos de respuesta a las necesidades sociales. En ese contexto, junto a la comunidad, el estado y el mercado, parece fuera de duda el papel del tercer sector y dentro del mismo, con personalidad y protagonismo propios, el mundo del voluntariado. Más aún en un entorno, como el europeo, en el que el discurso político identifica el capital social (ligado a conceptos como los de sociedad activa y participación ciudadana) como fuente sostenible de ventaja competitiva.

2.4.3.2. Ese proceso de modernización, con fenómenos como el alargamiento de la esperanza de vida, algunos cambios importantes en el uso del tiempo y el espacio y la cada vez mayor individualización y diversificación de las trayectorias vitales, ofrece nuevos momentos, espacios, retos y modalidades para la acción voluntaria y posibilita la incorporación de nuevos colectivos al voluntariado.

2.4.3.3. En el contexto de un reparto diferente de papeles entre los poderes públicos, el sector lucrativo, la comunidad y el tercer sector el relativo prestigio o crédito que el mundo de las organizaciones no gubernamentales en general (y el voluntariado en particular) tiene a los ojos de determinados sectores sociales se configura, también, como una interesante oportunidad, en la medida en que existen importantes expectativas dirigidas hacia el sector.

2.4.3.4. Va tomando consistencia en el mundo empresarial lucrativo un discurso y unas prácticas en las que se otorga más importancia a determinadas consideraciones éticas y a la denominada responsabilidad social de las empresas, lo que conduce, en ocasiones, a que busquen formas de partenariado o colaboración con organizaciones que cuentan con voluntariado.

2.4.3.5. El proceso de globalización, con su importante componente de desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, facilita al voluntariado su articulación y fortalecimiento a escala internacional con el consiguiente enriquecimiento y desarrollo que dicha internacionalización puede llevar aparejados. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en todo caso, brindan nuevos espacios y modalidades de relación y participación.

2.4.3.6. Nos encontramos en una sociedad que ha sido definida como sociedad del conocimiento en la que, al parecer, adquieren mayor valor los activos intangibles de las organizaciones en detrimento de los activos tangibles. Los conocimientos construidos, los sentimientos compartidos, los valores comunes parecen convertirse en patrimonios valiosos para aquellas organizaciones y redes que sepan gestionarlos en procesos de relación, sistematización y aprendizaje.

2.4.4. Amenazas

2.4.4.1. Una potencia débil como la del voluntariado se siente, lógicamente, amenazada en una sociedad que ha sido definida como sociedad del riesgo debido a que junto al incremento de las oportunidades se produce un aumento de las amenazas. Amenazas que, por ejemplo, pueden provenir de poderes públicos que pueden tener más deseos y posibilidades de erosionar los espacios de democracia, por poderes económicos que funcionan a menudo a escala transnacional con escaso control social, o por poderes mediáticos de intenso impacto en las culturas de nuestras sociedades.

2.4.4.2. En un contexto de cambio social definido como acelerado, de drásticas transformaciones en el mercado de trabajo, de creciente dualización y desigualdad social, de secularización y cambio de valores, de multiplicación de los nichos en los que las personas construyen sus biografías, las organizaciones y las redes del voluntariado pueden, con facilidad, desorientarse y desconectarse del entorno social en la necesaria dinámica de comprensión del mismo y de intercambio con él.

2.4.4.3. En la medida en que, en parte, los nuevos espacios y roles del voluntariado han venido inducidos por un mercado laboral excluyente (por ejemplo de sectores juveniles, de mujeres o de personas adultas antes de la edad de jubilación), un sistema de bienestar en período de crisis o reestructuración (y, frecuentemente, contracción o privatización), un repliegue de algunos movimientos sociales o la vigencia y promoción de determinados valores postmaterialistas, el voluntariado está, en cierto modo, a expensas de los cambios en esos entornos y procesos.

2.4.4.4. En una sociedad de mensajes y marcas el voluntariado puede encontrar dificultades para gestionar su imagen, para expresarse tal como es y quiere ser, sin ser colonizado por discursos y valores que provienen de otros espacios y de otras instancias en el intento de hacerle representar, quizá, un papel subsidiario y funcional desde los intereses de esos agentes o esas instancias. El ruido y la ambigüedad en torno a conceptos como la participación o la solidaridad, son un ejemplo, particularmente cuando se intenta presentar al voluntariado como el ámbito privilegiado para esa participación y esa solidaridad cuando no es sino uno más, complementario de otros.

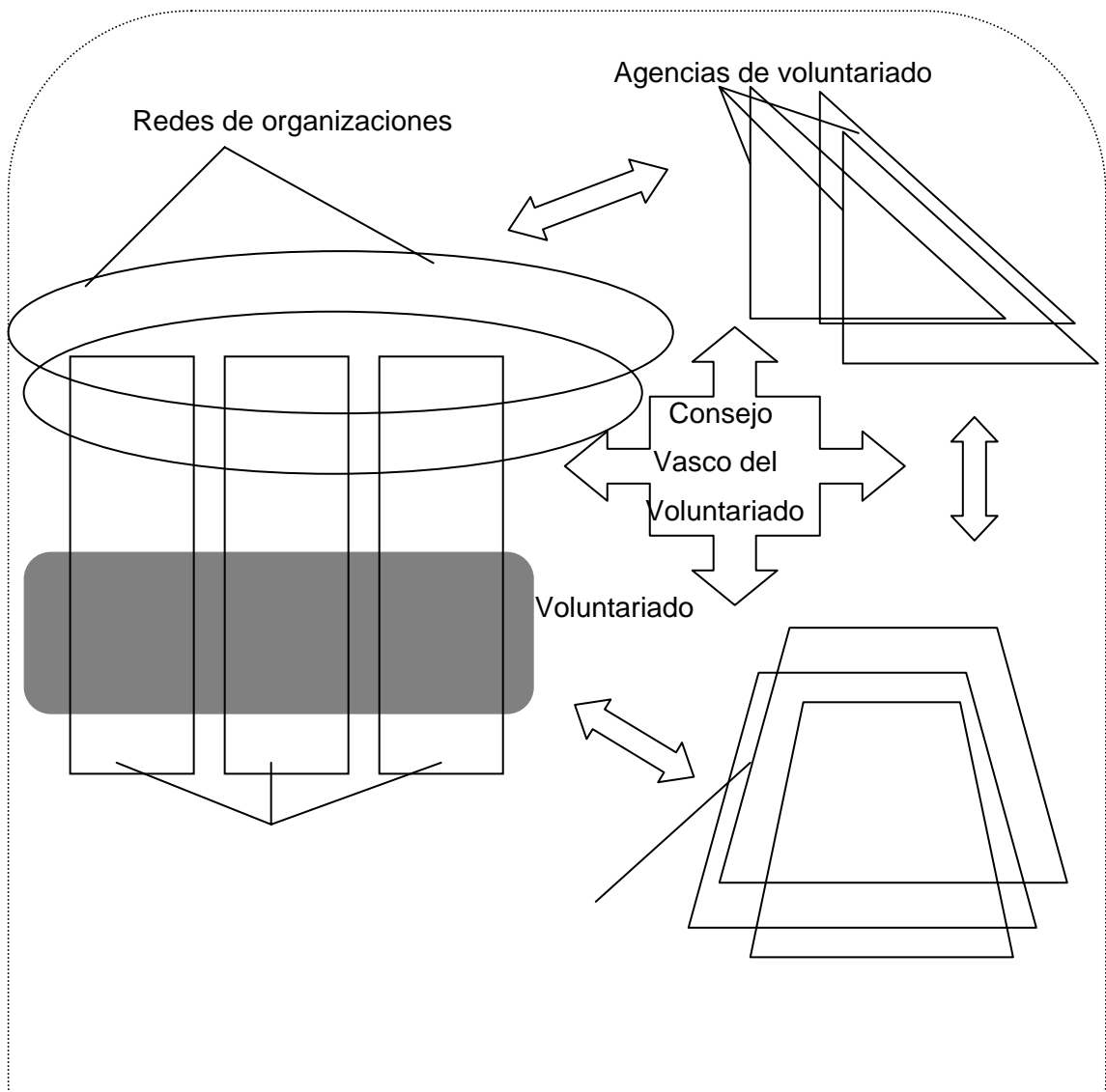
2.4.4.5. Consideramos como una amenaza para el voluntariado cualquier formación o utilización espuria del mismo como mal sucedáneo en espacios que debieran ser ocupados por otros agentes o instancias sociales, por ejemplo, en ámbitos que socialmente se han consolidado como propios del empleo remunerado.


2.4.4.6. De igual manera, desde las organizaciones que cuentan con voluntariado, se perciben como amenaza algunas disposiciones y prácticas de las Administraciones públicas que incorporan excesivas exigencias o complicaciones burocráticas que desincentivan, en particular en las organizaciones con menor capacidad de gestión, el acercamiento a la Administración. También se vive como amenaza la inestabilidad de los mecanismos de financiación pública de la acción voluntaria.

2.4.4.7. En muchas ocasiones las voluntarias y voluntarios perciben como amenaza los costes, por ejemplo, económicos o profesionales que han de asumir prácticamente en solitario a la hora de realizar determinadas actividades de voluntariado.

2.4.4.8. Amenaza para el voluntariado, como para toda la sociedad, es el terrorismo que se hace presente en nuestra vida cotidiana y que repercute de diferentes maneras en nuestra convivencia social. También, dentro de ese clima violento, en ocasiones se viven como amenaza determinadas actuaciones que, pretendiendo luchar contra el terrorismo, pueden llegar a conculcar determinados derechos.

Anexo 1 / Escenario del voluntariado



Organizaciones
Administraciones Públicas 

Sociedad (incluidas destinatarias y destinatarios de las organizaciones o agentes o instancias sociales específicas)